Revista de Indias, vol. 45, nº 176 (1985)

Revista de Indias, 1985, vol. XLV, núm. 176

LA EPIDEMIA AMERICANA DE INFLUENZA EN 1493

POR

FRANCISCO GUERRA
Universidad de Alcalá de Henares

Difieren los americanistas acerca de las cifras de la población americana prehispánica, pero todos están de acuerdo en su dramático descenso después del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Por lo general se ha culpado de ello a la viruela, olvidándose que esta enfermedad no fue introducida en la isla de Santo Domingo por esclavos negros hasta 1518, ya que tuvo que ser importada mano de obra africana desde 1510 para reemplazar a los indígenas antillanos, que habían sucumbido en su mayor parte ya antes de cumplirse un cuarto de siglo de la llegada de Colón en 1492. Como la conquista de la Tierra Firme se inició entre 1514 y 1519, los efectos de las primeras epidemias se centraron en la isla de Santo Domingo, llamada entonces Hispaniola o Isla Española, y tuvieron el carácter de epidemias en áreas confinadas.

No se ha ofrecido hasta el presente una explicación plausible y documentada sobre las causas de este enorme desastre demográfico, ya que las que hasta ahora se han postulado carecen epidemiológicamente de fundamento. La posibilidad de identificar la primera pandemia del Nuevo Mundo, responsable de la desaparición masiva de los indígenas de las Antillas y posteriormente de otros en el continente americano, se ha visto favorecida en las últimas décadas por un mejor conocimiento de los virus, particularmente el de la influenza, las mutaciones y variaciones erráticas del virus de la influenza humana, con sus ciclos epidemiológicos de mortalidad excesiva y, sobre todo, por el papel que juega en ellos la influenza suina. Las descripciones coetáneas de la primera epidemia ocurrida en América, su concordancia en cuanto a los signos clínicos básicos, la confirmación de algunos detalles complementarios y los hechos epidemiológicos posteriores que ahora se exponen permiten afirmar que la pandemia aparecida en la isla de Santo Domingo en 1493, principal responsable de la desaparición de los indígenas

americanos en el cuarto de siglo posterior al Descubrimiento, fue la influenza suina.

1. FUENTES

La primera epidemia americana fue descrita por dos testigos presenciales en enero de 1494, Cristóbal Colón y Alvarez Chanca, en documentos auténticos, veraces e incontrovertibles. Mártir de Anglería mencionó en 1500 la gran mortandad de los indios de un modo menos preciso, que luego amplió Fernández de Oviedo en 1526 y 1535. Pero, la descripción más valiosa y detallada procede del obispo Las Casas, que ofreció pormenores preciosos del segundo viaje de Colón en 1493; relató la aparición de la epidemia en el invierno de aquel año y, desde sus memoriales en 1516 hasta su historia indiana, concluida en 1559, denunció una y otra vez la desaparición de los indios americanos. Merecen también consideración de fuentes primarias otros dos cronistas de aquel siglo: Hernando Colón, por haber utilizado el diario de su padre al escribir entre 1536 y 1539 la vida del Almirante, y Herrera y Tordesillas, cronista real, cuyas Décadas, escritas a partir de informes de los descubridores a la corona, aparecidas en 1601, poseen una autoridad que nunca ha sido disputada. Algunas de estas fuentes se ve por su contexto y comentarios que fueron mutuamente consultadas y es fácil deducir que Mártir de Anglería leyó las cartas de Colón y Alvarez Chanca y que los diarios del Descubridor, además de por su hijo Hernando, fueron copiados por Las Casas. Pero, lo importante, en lo que respecta a la pandemia de 1493, es que todas las fuentes coinciden en el lugar y fecha de la aparición de la epidemia, sus manifestaciones clínicas, su elevada morbilidad y mortalidad y su profunda repercusión demográfica en los indígenas antillanos a lo largo de un cuarto de siglo. Varios documentos escritos en Santo Domingo y Cuba por aquellos años, así como los posteriores de Tierra Firme, contribuyeron a conocer la secuela de la epidemia de 1493 y por ello fueron mencionados en otro lugar (1983), donde ya se postuló la identificación de la influenza (1). En nuestros días, la cuestión ha sido tratada además por varios investigadores que, en unos casos, excusaron pronunciarse sobre la naturaleza de la enfermedad y en otros interpretaron erróneamente sus caracteres epidemiológicos y concluyeron que se trataba de malaria o tal vez de fiebre amarilla, pero nunca de influenza.

(1) Francisco GUERRA, "El intercambio epidemiológico tras el Descubrimiento de América". *I Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, Cádiz, 1983.

1.1. *Cristóbal Colón*

El descubridor del Nuevo Mundo y Almirante del Mar Océano Cristóforo Colombo (1451-1506) nació en Cogoletto (Génova) y, según los cronistas que le conocieron, Fernández de Oviedo (1535), Hernando Colón (1571) y Las Casas (c. 1552), le describen como hombre bien formado, de mediana estatura, que desde los treinta años tuvo el pelo cano. Era de moderadas costumbres en el comer y en el beber y padeció de la vista y de dolores reumáticos repetidamente. Enfermó gravemente en América en dos ocasiones: Al caer víctima de la epidemia de la Isabela en 1493 y de una modorra pestilencial durante la navegación de Jamaica a Santo Domingo en 1494, que luego le retuvo cinco meses en cama en la Isabela. Murió en Valladolid a los cincuenta y cinco años de edad. La primera mención de la epidemia que se desató en la Isabela el 9 de diciembre de 1493 aparece en el Memorial que Cristóbal Colón escribió a los Reyes Católicos el 30 de enero de 1494 y confió para su entrega a Antonio de Torres, capitán de la nao *Marigalante*, que había sido alcaide de la Isabela. Ha sido publicado repetidamente (2).

> Lo que vos Antonio de Torres, capitan de la nao *Marigalante* há de decir é suplicar de mi parte al Rey é la Reyna, Nuestra Señora, es lo siguiente:
>
> 3.° Item, direis á Sus Altezas... si la gente que aca esta cerca la mayor parte non fuera subitamente non inferma doliente... [pág. 537].
>
> 4.° Otro si, como habemos visto en los que fueron por tierra á descubrir, que los mas cayeron dolientes despues de vueltos, y aun algunos se hovieron de volver del camino, era también razón de temer que otro tal aconteciese á los que agora irian destos sanos que se hallan, y seguirse y an dos peligros de allí, el uno de adolescer allá en la misma obra, do non hay causa ni reparo alguno... [pág. 538].
>
> 5.° Así que direis á Sus Altezas... esta gente combalecerá presto, como ya lo hacen, porque solamente les prueba la tierra de algunos Señores y luego se levantan, y es cierto que si toviesen algunas carnes frescas para convalecer, muy prestos serian todos en pié con la ayuda de Dios, é aun

(2) Cristóbal Colón, "Lo que vos Antonio de Torres habeis de decir al Rey e la Reina", en Manuel Fernández de Navarrete. *Colección de los viajes y descubrimientos*, Madrid, 1825, vol. I, págs. 196-205.

En 1985 la Ed. Sarpe, Madrid, ha editado su *Diario, Relaciones de viajes*, en donde se incluyen las transcripciones del primero, tercero y cuarto viajes.

> los mas estarian ya combalecidos en este tiempo; empero que aquellos convalescen, con estos pocos sanos que acá quedan, cada día se entiende en cerrar la población y meterla en alguna defensa... [pág. 539].
>
> 6.° Item, direis a Sus Altezas, como dicho es, que las causas de las dolencias tan general de todos, es de mantenimiento é aguas y ayres, porque vimos que á todos se estiende é peligran pocos, por consiguiente, la conservación de la sanidad, después de Dios, esta en que esta gente sea proveída de los mantenimientos que en España acostumbran, porque dellos ni de otros que viniesen de nuevo, Sus Altezas se podrían servir, si no estan sanos [pág. 540].
>
> 14.° Item, direis a Sus Altezas el trabajo quel Doctor Chanca tiene con el aferventa de tanto dolientes y aun la estrechura de los mantenimientos, é aun con todo se dispone con gran diligencia y caridad en todo lo que cumple a su oficio [pág. 548] (3).

1.2. *Diego Alvarez Chanca*

Diego Alvarez Chanca (c. 1460-c. 1515), nacido en Sevilla y médico de la Corte, fue el primer graduado universitario en medicina que ejerció en América. En 1494, probablemente a finales de enero, al igual que Cristóbal Colón, escribió una carta desde la Isabela al Cabildo de la ciudad de Sevilla que menciona la epidemia. Este documento, hallado entre los papeles de fray Antonio de Aspa, fue publicado por Fernández de Navarrete (1825) y reimpreso y traducido varias veces (1838, 1892, 1934, 1945 y 1954). Tió también reprodujo la carta al estudiar la obra de Alvarez Chanca en la medicina y en la historia natural americana (4). No se ha confirmado el que Alvarez Chanca volviera a embarcar desde Sevilla para Tierra Firme en 1514 y muriera en América.

> Muy magnífico Señor: Porque las cosas que yo particularmente escribo a otros en otras cartas no son igualmente comunicables... [pág. 182].
>
> Hay tantas cosas que proveer que no bastamos para todo, porque la gente ha adolecido en cuatro o cinco días el

---

(3) Cristóbal Colón, *Diario y relaciones de viajes*, Madrid, 1874, CODOIN, vol. 21, págs. 535, 537, 538, 539, 540, 548.

(4) Aurelio Tío, *Dr. Diego Alvarez Chanca. Estudio biográfico*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1966.

tercio della, creo la mayor causa dello ha seído el trabajo e mala pasada del camino, allende de la diversidad de la tierra, pero espero en nuestro Señor que todos se levantaran con salud... Después de una vez haber determinado el Almirante de dejar de descobrir las minas fasta primero enviar los navios que se habían de partir a Castilla, por la mucha enfermedad que había seído en la gente... [página 195] (5).

1.3. *Pedro Mártir de Anglería*

Pietro Martire d'Anghiera (1457-1526), nacido en Ancona (Italia), vino a España en 1487 con el Conde de Tendilla y fue preceptor real. Por sus manos pasaron las más importantes noticias americanas. En los Libros II y V de su Primera Década, impresa en Sevilla (1511), escritos respectivamente el 29 de abril de 1494 y el 23 de abril de 1500, se confirma la enfermedad de Cristóbal Colón y la gran mortandad de los españoles y los indios. La Tercera Década, escrita entre 1514 y 1516, aparecida en Alcalá de Henares (1516), ofrece cifras de la población original de la isla Española y el descenso del número de los indígenas. En la Séptima Década, escrita en 1524 e impresa en Alcalá de Henares (1530), al hablar de la isla Española dice que los indios de las Lucayas, cuando eran llevados a trabajar a la Española para sustituir a los que habían fallecido, también se morían. Las ediciones de las *Décadas* de Mártir de Anglería fueron muy numerosas ya en su siglo, así como sus traducciones del latín, y han sido revisadas en la traducción castellana (1964) que ahora se coteja, hecha por A. Millares Carlo.

(Primera Década, Libro IV, pág. 145.) Preso Caunaboa con todos sus familiares decidió el Almirante recorrer la isla; pero le informaron que era tal el hambre en ella, que ya habían perecido más de cincuenta mil hombres, y caían diariamente por doquiera, como reses de un rebaño enfermo.

(Primera Década, Libro V, pág. 152.) Dejó únicamente en este último lugar (la Isabela) a los enfermos... (pág. 154) ... encaminose a la Isabela, con ánimo de visitar a los enfermos... (pág. 155) Encontrose con cerca de trescientos hombres, víctimas de males distintos... Repartidos pues los

(5) Carta de Diego Alvarez Chanca, en la *Coleción de los viajes y descubrimientos*, compilados por M. Fernández de Navarrete, vol. I, págs. 182-195, Madrid, 1825.

enfermos por los mencionados castillos y sus cercanías dirigiose a Santo Domingo...

(Tercera Década, Libro VIII, pág. 363) ... El número de tales infelices ha disminuido extraordinariamente; muchos afirman que cierta vez pasaron de un millón doscientos mil. ¿Cuantos seran hoy? Me espanta considerarlo...

(Séptima Década, Libro II, pág. 593) ...las Lucayas... empero, se cuenta que en otro tiempo estuvieron muy habitadas, y ahora en cambio desiertas, porque de su densa población fueron los mismos isleños arrastrados al duro trabajo de las minas de la Española y Fernandina (Cuba), al faltar los propios moradores de éstas en número de un millón doscientos mil, segun dicen, ya víctimas de diversas enfermedades, ya del hambre, ya del excesivo trabajo. Pena da referirlo, pero hay que ser veraz... (6).

1.4. *Bartolomé de las Casas*

Bartolomé de las Casas (1474-1566) nació en Sevilla y tras completar los estudios de Latinidad y Humanidades, embarcó con su padre para Santo Domingo en 1502. Fue por algunos años encomendero, en 1512 se ordenó sacerdote y a partir de su profunda crisis religiosa de 1514 dedicó su vida a la defensa de los indios americanos. Ingresó en la Orden de Santo Domingo y fue obispo de Chiapas, visitando además Cuba, Venezuela, México, Guatemala y Nicaragua. En 1547 regresó definitivamente a España. Mencionó repetidamente las enfermedades y la desaparición de los indios en sus memoriales desde 1516, aunque la información sobre la epidemia de 1493 apareció descrita minuciosamente en la *Historia de las Indias*, escrita en el convento de San Gregorio de Valladolid entre 1552 y 1559. Las Casas llegó a Santo Domingo en 1502 y por lo tanto no presenció la epidemia, pero su narración es correcta no sólo por haber manejado los documentos colombinos, que incorporó en su *Historia de las Indias*, sino porque su padre, Pedro de las Casas, natural de Tarifa, al igual que sus tíos Gabriel y Francisco de Peñalosa, acompañaron a Cristóbal Colón en el segundo viaje de 1493, participaron en el embarque de vituallas y animales domésticos en La Gomera (islas Canarias) y tomaron parte en el asentamiento de la Isabela, en la isla Española, a partir del 9 de diciembre de 1493, fecha en que comenzó la epidemia. Las

(6) Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, 1964.

Casas no permitió que su *Historia de las Indias* se publicara hasta pasados cuarenta años de su muerte; sólo fue impresa en los finales del siglo pasado (1875-1876), reimpresa varias veces (1877, 1879, 1909, 1926-1927, 1951 y 1957) y traducida a otros idiomas. Los memoriales y opúsculos han sido recogidos en una edición reciente (1958), al igual que la *Apologética Historia* (1958).

Bartolomé de las Casas, en sus *Opúsculos, Cartas y Memoriales* (ed. 1958), define:

> (Págs.4-5) *Representación a los Regentes Cisneros y Adriano* (Extracto. 1516)... Dice que la Isla Española está despoblada e robada e destruida... porque en obra de cuatro meses han muerto el tercio de los indios que les encomendaron...
>
> (Pág. 12) *Memorial de Remedios para Las Indias...* (1516)... las de los Lucayos, si indios en ellas hubiere, porque muchas han despoblado... diciendo que era utilidad de la Española, y por traellos mataron en ella dellos más de treinta y cinco o cuarenta mil ánimas; de manera que no les bastó haber despoblado una tan grande isla y tan abundosa de gente, donde se contaron mal contados, un cuento y cient mil ánimas...
>
> (Pág. 33) IV. *Memorial de Remedios para las Indias...* (1518)... de un cuento y cient mill animas que había en la Isla Española no han dejado los cristianos sino ocho o nueve mill, que todos los han muerto...

Las Casas, en la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias,* escrita en 1542, pero publicada en Sevilla en 1552, ofrece datos muy importantes sobre la fragilidad de los indígenas americanos y el descenso demográfico no sólo de la Isla Española, sino de Cuba, Puerto Rico, Jamaica y las Antillas menores. Por estar paginada se ha utilizado la edición de 1958.

> (Pág. 136)... Son así mismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complision e que menos pueden sufrir trabajos y que más facilmente mueren de cualquier enfermedad...
>
> ... que habiendo en la Isla Española sobre tres cuentos de animas que vimos, no hay hoy de los naturales dellas doscientas personas... La Isla de Cuba... esta hoy cuassi despoblada. La Isla de Sant Juan e la de Jamaica... ambas

estan asoladas. Las Islas de los Lucayos... e otras islas grandes e chicas... en las cuales había más de quinientas mil animas, no hay una sola criatura. Todas las mataron trayendolas e por traellas a la Isla Española despues que veían se les acababan los naturales della.

(Págs. 187-188) ...indios que quedan en Panamá y Nombre de Dios, y en Nata y Acla, los cuales no creemos que llegaran a cien personas, y sabemos de cierta ciencia que había en aquel reino de Tierra Firme y Castilla del Oro... el año de 1514, más de un millón de ánimas...

Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias,* apunta:

(Capítulo LXXXIII, pág. 246)... (El Almirante)... el sábado siguiente, a 5 de octubre (1493), tomó la isla de la Gomera, donde estuvo dos días, en los cuales se proveyó a mucha priesa de algunos ganados, que él y los que acá venían compraban y metían, como becerras y cabras y ovejas. Y entre otros, ciertos de los que venían allí compraron ocho puercas, a setenta maravedís la pieza. Destas ocho puercas se han multiplicado todos los puercos que hasta hoy ha habido y hay hoy en todos estas Indias, que han sido y son infinitos...

(Capítulo LXXXVIII, págs. 253-255)... Y con este acuerdo, sábado, 7 días de diciembre (1493) (Cristóbal Colón) salió con toda su flota del puerto de Navidad...

... acordó saltar en tierra, en un pueblo de indios que allí había... e así mandó luego desembarcar toda la gente, que venía muy cansada y fatigada y los caballos muy perdidos, bastimentos y todas las otras cosas de la armada, lo cual todo mandó poner en un llano...

En este asiento comenzó a fundar un pueblo o villa que fue la primera de todas estas Indias, cuyo nombre quiso que fuese La Isabela, por memoria de (la) Reina Doña Isabel...

Mas como la gente venía fatigada de tan largo viaje, no acostumbrado, de la mar, y luego, mayormente la trabajadora y oficiales mecánicos, fueron puestos en los grandes trabajos corporales de hacer las obras y edificios susodichos y materiales para ellos, y la tierra, de necesidad, por la distancia tan grande que hay de España hasta aquí, é mudanza de los aires y diferentísimas regiones los había

de probar, puesto que ella en sí es de su naturaleza sanísima, como arriba queda dicho en capítulo ( ) a lo cual se allegó la tasa de los bastimentos, que todos se daban por estrecha orden y medida, como cosa que se traía de España, y que de los de la tierra, por ser tan diferentes de los nuestros, mayormente el pan, no había esperanza que por entonces a ellos se arrostrase, comenzó la gente a tan de golpe caer enferma, y por el poco refrigerio que había para enfermos, morir tambien muchos de ellos, que apenas quedaba hombre de los hidalgos y plebeyos, por muy robusto que fuese, que de calenturas terribles enfermo no cayese; porque a todos era igual casi el trabajo, como podran bien adivinar todos aquellos que saben qué cosa sea, en especial en estas tierras, poblar de nuevo, lo cual en aquel tiempo, sin ninguna comparación, más que en otro ni en otra parte fue laborioso. Sobreveníales a sus males la gran angustia y tristeza que concebían de verse tan alongados de sus tierras y tan sin esperanza de haber presto remedio, y verse defraudados tambien del oro y riquezas que se prometió a sí mismo, al tiempo que acá determinó pasar cada uno.

No se escapó el Almirante de caer como los otros en la cama, porque como por la mar solían ser sus trabajos incomparables, mayormente de no dormir, que es lo que más en aquella arte se requiere que tengan los que llevan oficios de pilotos, y el Almirante... de donde necesariamente se había de seguir caer en grandes enfermedades, como abajo parecerá.

(Capítulo XCII, pág. 263). Sábado 29 día de marzo (1493) llegó el Almirante a la Isabela, donde halló toda la gente muy fatigada, porque de muertos o enfermos pocos se escapaban, y los que del todo estaban sanos, al menos estaban de la poca comida flacos, y cada hora temían venir al estado de los otros; y que no vinieran, solo el dolor y compasión que habían de ver la mayor parte de todos en tan extrema necesidad y angustia era cosa triste, llorosa e insufrible.

Tantos más caían enfermos y morían cuanto los manti(ni)mientos eran menos y las raciones dellos más delgadas...

(Capítulo CVI, pág. 293). Viendo los indios cada día crecer sus no pensadas otras tales calamidades... vino sobre ellos tanta de enfermedad, muerte y miseria, de que

murieron infelicemente de padres y madres y hijos, infinitos. Por manera que con las matanzas de las guerras y por las hambres y enfermedades que procedieron por causa de aquellas, y de las fatigas y opresiones que despues sucedieron y miserias y sobre todo mucho dolor intrínseco, angustia y tristeza, no quedaron de las multitudes que en esta isla (Española) de gentes había desde el año de (14)94 hasta de (15)06, segun se creía la tercera parte de todas ellas...

(Capítulo CXV, pág. 311). Dejó don Bartolomé Colón... y llegando a la Isabela, halló que cerca de trescientos hombres habían fallecido de diversas enfermedades... Determinó de repartir y enviar todos los enfermos y flacos por las fortalezas que había desde la Isabela y Sancto Domingo...

(Capítulo CLIV, pág. 415)... En todas las cartas que escrebía (El Almirante), decía que esta tierra era la más fértil e abundosa que había en el mundo, y para todos los vicios aparejada y, por tanto, propia para hombres viciosos y haraganes. Y en esto decía gran verdad, porque después que se hicieron a la tierra los españoles, saliendo de las enfermedades que por fuerza los había de probar... andando de pueblo en pueblo... comían a discreción, tomaban... las mujeres que bien les parecía... Aquí hay... infinitísimos puercos y gallinas.

(Capítulo CLXII, pág. 426)... Dijeron que yo (El Almirante) había tomado el ganado a la gente que lo trujo acá, y no trajo nada nadie dello, salvo yo ocho puercas, que eran de muchos; y porque estos eran personas que se quería volver luego a Castilla y las mataban, yo se lo defendí porque multiplicasen, más no que no fuesen suyas, de que se de agora que hay acá dellos sin cuento, que todos salieron desta casta y a las cuales yo truje en los navíos y les hice la costa, salvo el primer gasto, que fue setenta maravedís la pieza en la isla Gomera...

1.5. *Gonzalo Fernández de Oviedo*

Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) nació en Madrid y ganó bien joven experiencia militar en las campañas de Italia contra los franceses. Fue varios años funcionario de la corona en España y partió para las Indias con Pedrarias Dávila en 1514. Enfrentado con el Obispo Las Casas, fue sin embargo uno de los cronistas que

con más fidelidad describió las Indias. En la *Suma* o *Natural Historia de las Indias* (1526) declàra que no desea tratar las causas de la desaparición de los indios, pero acepta que para entonces quedaban ya muy pocos. En la *Historia General de las Indias,* cuya primera parte apareció en Sevilla (1535), confirma la mortalidad de los indios de la Isla Española tras la ocurrida en los españoles en 1493. La descripción del color amarillento de la tez en los que se salvaron y regresaron a España hace recordar a la fiebre amarilla, pero no deja de advertir con detalles, cómo la enfermedad más común de los españoles en la Isla de Santo Domingo fue el contagio venéreo de las bubas. La *Historia General y Natural de las Indias* fue reimpresa (1851-1855) a la vista del manuscrito original por J. Amador de los Ríos.

> (Libro II, Capítulo XII, folio xvii vs.) ... se vino a una provincia de esta isla (Española) y fizo allí una cibdad que llamó La Isabela...
>
> (Libro II, Capítulo XIII, folio xviii r.) ...Viendo los indios que esta vezindad les avía de turar... pensaron un mal ardiz con que murieron más de las dos partes o la mitad de los españoles y de los propios indios murieron tantos que no se pudieron contar. Y esto fizose de forma que no se pudo entender ni remediar... Y desta manera se cayan los hombres muertos de hambre en aquella cibdad los cristianos y en la fortaleza que es dicha de Santo Thomas do estava el comendador Mossen Pedro Margarite también por la misma necessidad se le murió la mitad de la gente; y por toda la tierra estaban los indios muertos a cada parte. El hedor era muy grande y pestífero. Las dolencias que acudieron sobre los cristianos fueron muchas, allende del hambre... Los indios que escapaban metíanse tierra adentro. De lo qual y de la humedad grandissima desta tierra muchas dolencias graves e incurables a los que quedaron con la vida siguieron. Y desta causa aquellos primeros españoles que por acá vinieron quando tornavan a España algunos de los que venían en esta demanda del oro, si alla bolvían era con la misma color del, pero no con aquel lustre, sino hechos azamboas y de color de azafran o tericia, y tan enfermos que luego o despues de a poco que alla tornaban se morian, a causa de lo que acá avian padecido...
>
> (Libro III, Capítulo XI, folio xxxii r.) ...De los puercos se han alzado e ido al monte tantos que andan a grandes rebaños fechos monteses assi dellos como de las vacas...

1.6. *Hernando Colón*

Hernando Colón (1488-1539) nació en Córdoba y fue hijo natural de Cristóbal Colón y Beatriz Enríquez de Arana. Acompañó a su padre entre 1502 y 1504 durante el cuarto viaje a América y se le recuerda con respeto no sólo como historiador y biógrafo, sino como el más distinguido bibliófilo de su siglo. Entre 1537 y 1539 Hernando Colón escribió la biografía del Almirante, que a pesar de las críticas nacidas en la devoción y alabanzas que hizo de su padre, es una crónica muy importante para la historia americana por recoger documentos de su descubridor hoy desaparecidos. La biografía, que confirma en todos los puntos que Cristóbal Colón fue una de las primeras víctimas de la epidemia y necesitó larga convalecencia, sólo se conoce por una traducción al italiano de Alfonso de Ulloa, aparecida en Venecia (1571). De ella partieron las versiones castellanas (1749, 1932, 1947 y 1985).

> (Capítulo LI, pág. 174). Como el Almirante salió de la Navidad y fue a poblar una villa que denominó La Isabela.
>
> ... el sábado, a 7 de diciembre (1493) salió con la armada... Al día siguiente... fue a dar fondo a un pueblo de indios... Allí fundó una villa, a la que dio el nombre de La Isabela. Muchos juzgaron bueno su sitio... fue tan diligente el Almirante en ordenar dicha villa, que juntándosele el trabajo que había sufrido en el mar con el que allí tuvo, no solo careció de tiempo para escribir, segun su costumbre, diariamente lo que sucedía, sino que cayó enfermo, y por todo ello interrumpió su Diario desde el II de Diciembre (de 1493) hasta el 12 de Marzo del año 1494...

1.7. *Antonio de Herrera*

Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625), natural de Cuéllar, Segovia, al ser nombrado cronista mayor de las Indias, utilizó tanto los papeles de la Real Cámara como las relaciones de los descubridores y conquistadores, algunas de las cuales se han perdido, para la redacción de su *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, habitualmente conocida por las Décadas. En ellas se confirma con estilo sobrio los hechos fundamentales del segundo viaje de Colón y la aparición

brusca de la epidemia de la Isabela en diciembre de 1493. Las Décadas fueron primero impresas en Madrid (1601-1615) y reimpresas (1725-1730 y 1728); recientemente han sido editadas de nuevo (1934-1948), aparte de traducidas a otros idiomas.

(Década I, Libro II, Capítulo VI, pág. 45). Que el Almirante hizo el segundo viaje a las Indias.

...Mandó governar al Sudueste... i Sabado a 5. de Octubre (1493), tomó la Isla de la Gomera, adonde se detuvo dos Dias, proveiendose de Agua, i Leña, i Ganados, como Becerros, Cabras, i Ovejas, i ocho Puercas, a setenta Maravedis la pieça, de las quales multiplicaron los que despues huvo en las Indias...

(Década I, Libro II, Capítulo X, pág. 50) ... salió Sábado á siete de Diciembre, con toda su flota, i fue á surgir aquella tarde cabe unas isletas, cerca de Monte Christi, i otro Dia Domingo... Saltó en Tierra á un Pueblo de Indios, que allí havia... Determinó de poblar allí, i mandó desembarcar la Gente, que iba bien casada, i los Caballos mui perdidos. En este asiento començó á poblar una Villa, que fue la primera de las Indias, cuio nombre quiso que fuese la Isabela...

Como la Gente iba fatigada de tan largo viage, no acostumbrada de la Mar, i á esto se añadió el trabajo de las Obras, la tasa de los Bastimentos, i el pan de la Tierra nadie arrostraba, començaron á enfermar de golpe, i por la mudança de los Aires tan diferentes, puesto que la Tierra en si es sanissima, i morian por el poco refrigerio que tenian, i porque todos eran iguales en el trabajo. Y no les angustiaba menos, el verse tan lexos de sus Tierras, sin esperança de socorro, ni del Oro, i multitud de riqueças, que se havian persuadido, que luego havian de hallar. No se escapó el Almirante, porque asi como sus trabajos eran grandes en la Mar, llevando acuestas el peso de la Flota, no eran menos en Tierra, disponiendo, i ordenando las cosas, para que sucediesen conforme á la esperança, que de él se había concebido, en tan importante negocio; i aunque estaba en la cama, solicitaba la Obra de la Villa... embió á los Reies Católicos, con mui cumplida Relación de lo que hasta en aquel punto havia hallado, ...á cargo de Antonio de Torres, con que se acabó el Año de 1493.

2. La epidemia de 1493

Las crónicas americanas, aun años después de la desaparición de los indios, describieron con elogio el clima de la isla de Santo Domingo, manteniendo que era muy saludable. No lo fue, sin embargo, para los 1.500 hombres que en 17 navíos embarcaron en Cádiz el 25 de septiembre de 1493, acompañando a Colón en el segundo viaje al Nuevo Mundo, pues para 1502 apenas si quedaban 200 de ellos vivos. La flota tuvo un avituallamiento de agua, víveres y animales domésticos en La Gomera, islas Canarias, del 5 al 7 de octubre de 1493, que tiene importante significación epidemiológica por haberse embarcado allí las ocho puercas que poblaron toda esta especie en el Nuevo Mundo. La expedición, por haberse detenido a explorar en el camino algunas Antillas menores, no llegó a la isla de Santo Domingo hasta el 22 de noviembre de 1493; pero enterado del mal fin de los españoles que habían quedado en el fuerte de La Navidad, Colón continuó por la costa norte, hasta algo al levante de Monte Christi. Allí fondeó finalmente frente a un pueblo de indios, con río y buen puerto, el 8 de diciembre de 1493. Desembarcaron bien presto todos los hombres y animales domésticos que iban en las naves, ya en mala condición, y Colón procedió a fundar una villa a la que puso por nombre la Isabela, que fue la primera asentada por españoles en el Nuevo Mundo.

De pronto, al día siguiente 9 de diciembre de 1493, toda la gente comenzó a caer enferma con temperaturas altas y gran postración, de forma que muy pocos escaparon y aún aquellos que habían salido a explorar, tuvieron que regresar al sentirse enfermos. Aunque Herrera dice que murieron la tercera parte, Colón y Las Casas son más moderados en sus estimaciones, pero están de acuerdo en que los indios murieron después en número «infinito». Colón, que fue uno de los primeros afectados, cayó enfermo el 10 de diciembre de 1493 y según su hijo Hernando, no se recuperó hasta el 12 de marzo de 1494, pues su Diario quedó interrumpido entre esas fechas. Sin embargo sabemos que aunque doliente en cama, siguió al cabo de unos días con la dirección de las obras de la Isabela y preparó el 30 de enero de 1494 el Memorial a los Reyes Católicos que llevó el capitán Antonio de Torres. Por la carta del doctor Alvarez Chanca en igual fecha, siete semanas después de iniciada la epidemia, se percibe su confianza en la recuperación de los que caían enfermos, a pesar de que algunos habían fallecido.

Todas las fuentes concuerdan en que la epidemia que se desató en la Isabela el 9 de diciembre de 1493 era una enfermedad infec-

ciosa aguda, extremadamente contagiosa y con breve período de incubación, que afectaba a grupos amplios de población simultáneamente y se caracterizaba por fiebre elevada, gran postración y una mortalidad apreciable. Aunque en estas primeras descripciones no aparecen aun las manifestaciones respiratorias, a medida que la enfermedad pasa a la Tierra Firme, las narraciones van incorporando sintomatología adicional, romadizos, catarros, dolor de costado y en México se mencionan por primera vez epistaxis copiosas. Tanto Colón como Alvarez Chanca y los restantes cronistas, al describir la epidemia de 1493, se enfrentaron perplejos a una explicación que en el mismo aliento defendía la salubridad de las tierras nuevamente descubiertas y acusaban a los cambios de los aires, aguas y lugares como causa de las enfermedades de los descubridores. Era en realidad la idea coetánea de la doctrina hipocrática, que dominó el pensamiento de la medicina hasta que en el pasado siglo se introdujo el concepto de la infección microbiana.

Entre los escritores contemporáneos que han estudiado la cuestión, Morison, que con tanta distinción ha estudiado a Colón como navegante, al tratar de la Isabela dice que Colón escogió mal el sitio, que no había agua potable, que el lugar estaba infectado de mosquitos y que la epidemia fue de malaria (7). Igualmente yerra al tratar de la enfermedad de Colón en el Canal de Mona, durante la navegación de Jamaica a la Española en septiembre de 1494, y califica de depresión nerviosa la modorra pestilencial que sufrió Colón en aquel viaje. Riquelme Salar (1950) también asegura que la enfermedad de Colón en la Isabela fue malaria (8) y otro tanto afirma Tió (9) y Mocoso Puello (10). Curiosamente, ya Madariaga había comentado de pasada «...es posible se tratase de una mera onda de gripe, como se llama hoy en día, sin por eso pretender conocer más a fondo su verdadera índole...» (11).

La epidemia de la Isabela que comenzó a manifestarse el 9 de diciembre de 1493 no fue malaria. En primer lugar no existe evidencia que antes de la llegada de los europeos existiera malaria en América. Cristóbal Colón había estado en aquella parte de la isla de Santo Domingo y en otras Antillas durante el primer viaje y el 27 de noviembre de 1492 declaraba en su diario que «...hasta oy de toda mi gente no a avido persona que le aya mal la cabeza ni

(7) Samuel Eliot MORISON, *Admiral of the Ocean Sea. A life of Christopher Columbus*, Boston, 1942.

(8) José RIQUELME SALAR, *Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la conquista y civilización de América*, Madrid, 1950.

(9) Véase nota 4.

(10) Francisco E. MOSCOSO PUELLO, *Apuntes para la Historia de la Medicina de la isla de Santo Domingo*, Santo Domingo, 1977-1985.

(11) Salvador de MADARIAGA, *Vida del magnífico señor don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, 1940.

estado en cama por dolencia...», cosa que no era posible si hubiera existido en la Española malaria endémica. Hay que tener presente que la infección por malaria se manifiesta cuando menos una semana a diez días después de la picadura del mosquito, es endémica y tenía que haber denunciado alguna sintomatología en los indígenas antes de la llegada de los españoles o producir en éstos accesos febriles después del Descubrimiento, dato que nunca se menciona en las crónicas americanas. Aun en los casos de malaria tropical latente y endémica suelen aparecer recidivas hasta en los individuos que reciben tratamiento, recurso que aun tardó dos siglos y medio en conocerse. En la epidemia de la Isabela la enfermedad apareció al día siguiente del desembarco, hasta entonces las puercas estuvieron en el fondo de una nave y los navegantes aislados entre sí en 17 naves. Su morbilidad excesiva y rapidez y brevedad de incubación del contagio, típico de la influenza, ocurrió cuando los navegantes y puercas estuvieron en contacto en la Isabela. Los que no fallecieron, se recuperaron sin recidivas de accesos febriles por muy debilitados que quedaran o por muy larga que fuera la convalecencia.

La posibilidad de que la epidemia fuera fiebre amarilla debe examinarse con cautela, pues, como hemos señalado, se ha postulado en ciertas epidemias ocurridas entre los Mayas antes de la conquista española (12). Debido a su origen africano, la transmisión de la fiebre amarilla desde Africa sólo podía haberse producido después del tercer viaje de Colón, cuando se avitualló entre el el 27 de junio y el 4 de julio de 1498 en las islas de Cabo Verde, punto de dispersión del virus amarílico, que desgraciadamente no han apreciado debidamente los investigadores de esta enfermedad, y Colón comenzó a notar que se le enfermaba la gente, como dijo en su Diario y recoge Las Casas. Moscoso Puello en su estudio sobre la sanidad en la Isabela y al hablar de las epidemias dominicanas, descarta que la epidemia de 1493 fuera la fiebre amarilla (13), pero no hay que olvidar que cuando Drake inició en 1585 le expedición al Caribe, perdió más de 200 hombres antes del asalto a Santo Domingo, por haberse avituallado en las islas de Cabo Verde; al concluir la campaña, le quedaron la mitad de sus 2.300 marineros, pues el resto había caido víctima de las fiebres. Pero, Colón ni se avituallό en 1493 en las islas de Cabo Verde, ni hay noticia de que perdiera un solo miembro de la tripulación durante el segundo viaje después de avituallarse en la Gomera y antes de arribar a la Isabela.

(12) Francisco GUERRA, "The influence of Disease on Race, Logistics and Colonization in the Antilles", *Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, Londres, 1966, y obra indicada en nota 1.
(13) Moscoso, obra citada en nota 10.

La incubación de la fiebre amarilla suele ser de una a dos semanas y ya habían transcurrido ocho desde el embarque en la Gomera y el desembarco de la Isabela, sin un solo indicio de fiebre amarilla. Por otra parte, la epidemia comenzó en la Isabela al día siguiente del desembarco y no a una o dos semanas. Tampoco apareció en casos aislados afectados por la picadura de mosquito, sino que la infección fue resultado de un contagio breve y masivo. A distancia y en descripciones no facultativas hay algún carácter común, la fiebre elevada por cuatro o cinco días, la gran postración y el dolor del cuerpo; pero tampoco se menciona el vómito ictérico de la fiebre amarilla, aunque sí hubo mortalidad que recuerda la elevada, de la cuarta parte a los tres cuartos, de los afectados en la fiebre amarilla.

La mortalidad de esta primera epidemia de 1493 debe recordarse en relación con la desaparición de los indígenas americanos a partir del descubrimiento de América. En la recensión que hemos realizado (1983) se observan enormes diferencias entre los autores contemporáneos (14), pero si utilizamos tan solo los datos ofrecidos por las fuentes que mencionan la epidemia de 1493 y nos concretamos a la población de la isla de Santo Domingo entre el Descubrimiento en 1492 y la introducción de la viruela en aquella isla en 1518, tal como recoge Pérez de Tudela en la introducción a Las Casas (1957) se proyecta una tabla demográfica congruente.

Isla de Santo Domingo

Año	*Población indígena*
1493	1.100.000
1506	350.000
1508	60.000
1510	16.000
1514	14.000
1517	10.000

Mencionan los cronistas citados que la epidemia de la Isabela en 1493, al regresar el Almirante a este asentamiento después de algún tiempo, encontró enfermos a la mayoría de los españoles.

(14) GUERRA, obra citada en nota 1.

Pero se trataba de enfermos ambulatorios, capaces de sostener un arma y pudo repartirlos entre los fuertes. Las noticias de los cronistas sobre ellos, en particular Fernández de Oviedo y Las Casas, aunque enemigos entre sí, coinciden en el comercio carnal de los descubridores con las indias y no dejan dudas que su mal eran las bubas. Curiosamente ambos dicen en sus obras que los indios tenían enorme resistencia para algunas enfermedades, como las bubas, pero eran extremadamente frágiles ante las enfermedades respiratorias, a la inversa que los españoles. De ahí vino a decirse por los cronistas que «el hálito del español mataba al indio».

3. Discusión

En la epidemia de 1493 resulta fácil reconocer la influenza tras la descripción clínica tradicional de enfermedad infecciosa aguda, extremadamente contagiosa, caracterizada por fiebre alta, postración, dolor y malestar general con inflamación de la mucosa respiratoria. Aparece de pronto y afecta a grupos amplios de poblacióin tras un período de incubación de uno a tres días; en los casos sin complicaciones, la recuperación es la regla tras el curso febril de cuatro a cinco días. Las epidemias se presentan anualmente durante los meses invernales, como fue el caso de la Isabela, y su mortalidad puede variar, aunque desde las observaciones de Farr durante la epidemia de Londres en 1847, se sabe que existen epidemias de influenza con mortalidad excesiva. Langmuir y Schoenbaum (15) apuntan que es difícil predecir las epidemias, pero estas se presentan en tres formas: Pandemias como alta mortalidad, cada 30 a 40 años; epidemias más frecuentes con mortalidad menor; y las epidemias esporádicas usualmente benignas. Las epidemias con mortalidad excesiva tienen grave sintomatología que se creía era producida por el virus de la influenza A. Los virus de la influenza, sin embargo, fueron aislados primeramente del cerdo por Schope en 1931, luego los de la influenza humana A se aislaron en Gran Bretaña por Smith, Andrews y Laidlaw en 1933 y posteriormente se aislaron en Nueva York por Francis y Magill los de la influenza B en 1940. La frecuencia de la recombinación genética del genoma del virus de la influenza se traduce en numerosos cambios genéticos, de ahí que la inmunidad adquirida por un grupo de población no signifique su protección para otra epidemia de gripe. La cuestión ha alcanzado nueva dimensión respecto de la epi-

(15) A. D. Langmuir y S. C. Schoenbaum, "The Epidemiology of influenza", *Hospital Practice*, octubre 1975.

demia de 1493 porque se ha comprobado que algunos virus de influenza humana son patógenos para animales domésticos, como el cerdo, el caballo y ciertas aves; y a la vez porque el virus de la influenza suina puede producir la influenza del hombre. Como ha señalado Skehel (16), se ha postulado que la pandemia de influenza que en 1918 produjo más de diez millones de muertos, la mal llamada «gripe española», fue debida al virus de la influenza suina. Además, se cree que las epidemias con mortalidad excesiva no aparecen como mutaciones del virus de influenza humana, sino por la infección por virus animales, particularmente del cerdo.

El papel potencial del virus de influenza suina en la aparición de pandemias de influenza humana con mortalidad excesiva plantea una tesis histórica que obliga al análisis retrospectivo de dos ejemplos de colonización española: Una en América y la otra en Filipinas, en las que existe tan sólo una variante, los animales domésticos, particularmente el cerdo, en los indígenas colonizados. El grupo humano que en 1492 descubrió las islas de las Antillas, donde ocurrió en 1493 la primera epidemia, era inmunológicamente similar al que en 1521 descubrió las islas Filipinas. La extensión de ambas áreas es semejante: las Antillas ocupan unos 235.000 kilómetros cuadrados mientras las Filipinas 309.615 kilómetros cuadrados; además, no hay entre ellas gran desviación de latitud, ni climática. Sí había diferencias en la población inicial, pues tan sólo la isla de Santo Domingo tenía en 1492 unos 1.100.000 habitantes, mientras que las islas Filipinas tenían en 1521 unas 500.000 almas. En lo sanitario ya hemos apuntado que en ambos grupos de población eran abundantes las bubas o frambesia (pian, yaws), treponematosis característica de zonas rurales tropicales, semejante a la sífilis (1982-1985) y que en Filipinas hubo antes de la colonización española cólera y viruela (17).

Lo importante y diferencial entre ambas áreas geográficas fueron los animales domésticos de ambas culturas. Los americanos carecían de mamíferos domésticos y Colón introdujo, precisamente en el segundo viaje de 1493, caballos, vacas, cabras, carneros y, sobre todo, cerdos, que se multiplicaron en enorme número. Es decir, en las Antillas no existían portadores de influenza suina o caballar y la población indígena americana carecía en absoluto de inmunidad para ella, hasta el momento de la llegada de Colón en diciembre de 1493, que fue el momento en que se desencadenó la pidemia. La situación en Filipinas era básicamente diferente, pues como in-

---

(16) J. J. Skehel, *The origin of pandemia Influenza viruses*, Cambridge, 1974.
(17) Francisco Guerra, *Historia de la Medicina*, Madrid, 1982-1985.

dica Retana al anotar la obra de Morga (18), al descubrir las Filipinas los españoles encontraron dos clases de cerdos, el *babui* doméstico de los tagalos, comida habitual de ellos y los chinos, y el cerdo de monte, que Morga llamaba jabalí. Para Jordana y Morera (19), aparte del cerdo común *Sus scropha* L., había otras dos especies: *Sus papuensis* Less. y *Sus verrucosus* Tem., que existían también en otras islas inmediatas a las Filipinas. A la llegada de los españoles, insiste Morga, había puercos en mucha abundancia, pero no había caballos, y el primero que llegó a Filipinas fue una yegua de China para el conquistador Juan Pacheco Maldonado, en 1574, el segundo un caballo para el gobernador Francisco de Sande, en 1575.

A la existencia en Filipinas desde tiempo inmemorial de portadores de influenza suina hay que agregar la tradicional relación mercantil de aquel archipiélago con China, foco de dispersión de las grandes pandemias de influenza humana, que tenían que haber alcanzado a la población filipina históricamente. Hay además otro dato epidemiológico y demográfico muy importante que diferencia la colisión inmunológica entre los españoles y los americanos y filipinos. A diferencia de las Antillas, donde entre 1492 y 1518 mueren prácticamente todos los indígenas, en Filipinas no hay una sola epidemia introducida por los españoles desde la fundación de Manila en 1571, ni aun antes, con el descubrimiento de Magallanes en 1521. Revisando los datos de Buzeta (1850-1851) (20) y los más amplios de Blair y Robertson (21), se censaron en 1587 en las islas Filipinas 700 españoles, de ellos 300 en Manila, y 300.000 tributarios indígenas, y al concluir el dominio español en 1898, apenas había 5.000 españoles junto a 7.500.000 de filipinos, en los que hay que incluir unos 400.000 chinos. Recogiendo los censos del período colonial, el cuadro demográfico de Filipinas es completamente opuesto al de las Antillas.

---

(18) Antonio de MORGA, *Sucesos de las islas Filipinas*, Nueva Edición, por W. E. Retana, Madrid, 1909-1910.
(19) Ramón JORDANA Y MORERA, *Bosquejo geográfico e histórico natural del archipiélago filipino*, Madrid, 1885.
(20) Manuel BUZETA, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*, Madrid, 1850-1851.
(21) Emma H. BLAIR y Alexander A. ROBERTSON, *The Philippine Islands, 1494-1898*, Cleveland, 1903-1908.

Islas Filipinas

Año	*Población indígena*
1593	667.612
1799	1.502.574
1812	1.933.331
1845	3.448.258
1877	5.567.685
1896	6.621.339

Un cálculo compensado, para neutralizar los efectos de las epidemias de cólera del Ganges, indica que durante la colonización española de Filipinas, desde 1565 hasta 1898, existió un crecimiento demográfico con un coeficiente anual casi constante cercano al 1 por 100.

CONCLUSIONES

La población indígena americana sufrió un enorme desastre demográfico tras el Descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492. Se ha culpado de ello, sobre todo, a la viruela, pero esta enfermedad no fue introducida en Santo Domingo sino hasta 1518 y para entonces ya había pasado su población de 1.100.00 en 1492 a apenas 10.000 en 1517. Es decir, en un cuarto de siglo había prácticamente desaparecido la población prehispánica de aquella isla y las Antillas.

No se ha ofrecido hasta ahora una explicación plausible y documentada que explique las causas de tanta mortalidad. Sin embargo, partiendo de los testimonios coetáneos de Cristóbal Colón y de su médico Diego Alvarez Chanca, testigos de los hechos, que aparecen en documentos auténticos, veraces e incontrovertibles, así como de los datos confirmatorios de Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo, los más extensos y minuciosos de Bartolomé de las Casas, cuyo padre también sufrió la epidemia, y los de Hernando Colón y Antonio de Herrera, puede afirmarse que la gran mortalidad de los indios, y previamente de los españoles, se debió a una epidemia de influenza suina o gripe del cerdo.

La pandemia comenzó en la Isabela, isla de Santo Domingo, primera ciudad del Nuevo Mundo, el día 9 de diciembre de 1493, apenas desembarcados los 1.500 hombres y animales domésticos que acompañaron a Colón en el segundo viaje. Hay que señalar que previamente el Almirante había avituallado la flota, del 5 al 7 de octubre de 1493, en La Gomera, Canarias, donde embarcó ocho puercas, que al llegar a tierra el 8 de diciembre entraron en contacto con los expedicionarios; en pocos años estos animales se multiplicaron y dispersaron en grandísimo número por la isla de Santo Domingo. Todos los cronistas coinciden en la fecha, lugar, manifestaciones clínicas y las secuelas de la enfermedad. Fue infecciosa y aguda, extremadamente contagiosa, que afectó bien pronto a todos los miembros de la expedición, apenas tocar tierra, y se caracterizó por fiebre alta, gran postración y dolor de cuerpo con mortalidad elevada, aunque los que se recuperaron convalecieron sin recidivas. Cuando la epidemia pasó a Tierra Firme ya se habla de síntomas respiratorios y epistaxis. Inmediatamente después de afectar a los españoles, aseguran los cronistas que los indígenas comenzaron a morir «en número infinito»; no sólo los de la isla de Santo Domingo, sino los de otras Antillas transportados a ella para sustituir a los fallecidos.

Se descarta, por sus características de incubación y evolución, la posibilidad de que la pandemia americana de 1493 fuera malaria o fiebre amarilla y se identifica clínica y epidemiológicamente como influenza. Se discute a este respecto el papel del virus de la influenza suina en la génesis de las pandemias de influenza humana con mortalidad excesiva, como la mal llamada «gripe española», que en 1918 causó más de diez millones de muertos.

Se analiza la evolución demográfica de las Antillas desde la llegada de Colón, en 1492, en comparación con las Filipinas, desde la llegada de Magallanes, en 1521, apuntando que a pesar de tener áreas, extensión geográfica y climas muy semejantes, sus respectivas culturas indígenas tuvieron animales domésticos, portadores potenciales del virus, muy diferentes. Los americanos prácticamente carecieron de animales domésticos portadores de virus y sólo quedaron expuestos a ellos al desembarcar Colón en el segundo viaje caballos, vacas, corderos, cabras y, en especial, los cerdos. Los filipinos contaron con animales domésticos abundantes, particularmente el cerdo, pero no usaron el caballo, que fue introducido por los españoles. Al contacto con los españoles y sus animales domésticos, en particular el cerdo, la población indígena de las Antillas desapareció prácticamente por falta de inmunidad ante las

nuevas enfermedades. De ellas, la influenza suina de 1493 fue la primera y la principal. Por el contrario, los indígenas de las Filipinas, con inmunidad para los virus de la influenza, inclusive la suina, históricamene adquirida, tras la colisión inmunológica con los españoles, florecieron demográficamente y su población pasó de unos 500.00 habitantes en 1521 a cerca de 7.500.000 en 1898, con una tasa de crecimiento anual cercana al 1 por 100 hasta el fin del dominio español.

No pasaron inadvertidos para los cronistas americanos los problemas de inmunidad de los indios, pues, si Fernández de Oviedo se admiró de su resistencia a las bubas y el mal venéreo, el obispo Las Casas advirtió su fragilidad ante las infecciones respiratorias. Y por ello, con razón se dijo luego que el hálito del español mataba al indio.